

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

POWELSON, JOHN P. *Contabilidad económica*. Fondo de Cultura Económica, México, 1958, 526 pp.

Este libro de Powelson, publicado originalmente en inglés en 1955, está dirigido fundamentalmente —se afirma— a los estudiantes de economía a quienes por lo común sólo se enseñan los principios de la contabilidad comercial. Tiene el mérito, por otra parte, de ser el primer libro en castellano al cual puede acudir para estudiar las cuentas corrientes de fondos (*Money Flows*), que es una técnica aplicada principalmente en Holanda, en los Estados Unidos y los países escandinavos.¹

Como lo indica su autor, el libro está destinado a llenar serias lagunas que se van formando en el estudiante de economía, y esto debe tenerse presente, en especial cuando se trata de hacer una nota bibliográfica. Por lo general, los balances y estados de pérdidas y ganancias se enseñan en los cursos elementales de economía y en los de financiamiento de sociedades; las cuentas de ingreso y producto nacional forman parte de los de política fiscal y ciclos económicos; los cursos de moneda, bancos y teoría monetaria, estudian los balances de los bancos centrales y comienzan a explorar las cuentas de las corrientes monetarias; los cuadros de insumo-producto generalmente sólo aparecen en los cursos avanzados de teoría económica y las cuentas de balanza de pagos se ven en los de comercio internacional; es decir, la estrecha relación que existe entre los distintos sistemas contables ha sido ignorada generalmente por los profesores de economía y la contabilidad se ha enseñado sobre bases que son conocidas por todos. Por otra parte, los planes de estudios de muchas escuelas de economía no han logrado integrar en un todo completo la

enseñanza de la economía, hasta el grado en que el estudiante se forma la falsa idea de que su curso de teoría monetaria no tiene ninguna relación con el de comercio internacional; éste con el curso de ciclos económicos y, por fin, no sabe en dónde situar los conceptos elementales de producto, ingreso nacional o las tablas de insumo-producto. A final de cuentas, no sabe aprovechar el instrumental adquirido durante largos y penosos años de estudio. El libro de Powelson, repetimos, trata de llenar estas lagunas capacitando al estudiante a pensar en términos contables, aunque en un tipo contable de alto valor práctico en los problemas económicos: aprende la contabilidad del ingreso y producto nacionales y la utilidad de las tablas de insumo-producto, de la contabilidad de la balanza de pagos y las cuentas de las corrientes de fondos.

El libro está dividido en dos grandes partes que comprende los rubros: I) Cuentas de la empresa individual, y II) Cuentas de los grandes totales (cuentas sociales, contabilidad del producto nacional, contabilidad de la balanza de pagos y cuentas de las corrientes de fondos). Además, la obra incluye al final de cada capítulo una serie de “problemas” que permiten al estudiante hacer algunos ejercicios de contabilidad: asientos, preparación de balances, hojas de trabajo, estados de ingreso, estados de ingreso y producto, cuentas por sectores y cuentas de ahorro e inversión, etc.

En el capítulo “Cuentas de la empresa individual” se establece una diferencia muy importante para el estudiante de la economía: aun cuando los estados de origen y aplicación de fondos del economista y del empresario se parecen en su estructura básica —afirma Powelson (p. 103)—, los detalles que muestran cada uno de

¹ Véase, por ejemplo, Richard Ruggles, *Ingreso nacional. Estructura y análisis*, F. C. E., México, 1956, p. 195.

ellos revelan los distintos papeles que están llamados a desempeñar. El estado del contador se utiliza para analizar la liquidez de una empresa; el del economista es útil para estudiar las interrelaciones que existen en las fluctuaciones en la actividad económica y los cambios en la estructura de las tenencias financieras, incluyendo la liquidez de la comunidad, la extensión y naturaleza de los préstamos que solicita, y la expansión y contracción de la moneda y el crédito. Las corrientes de fondos, continúa Powelson, se dividen en no financieras, representativas de la actividad económica de la comunidad, y financieras, que describen movimientos en las tenencias de deudas.

La obra que comentamos, estudia las transacciones que se efectúan no sólo entre residentes y extranjeros —registrados en la balanza de pagos global— sino también las balanzas regionales; es decir, estudia la “desintegración” de la balanza global por regiones o países.

Finalmente, los capítulos 24 y 25 se destinan al estudio de los cuadros de insumo-producto y a las cuentas corrientes de fondos. Al iniciar el estudio de estos capítulos el lector debe tener en mente el propósito seguido por el libro, destacado desde su título. Se trata solamente de mostrar los principios de la *contabilidad* del insumo-producto, mediante una serie de transacciones y asientos; se elabora una cuenta de insumo-producto para cada sector y posteriormente se consolidan las cuentas de todos los sectores en un cuadro de insumo-producto para toda la comunidad.

Para explicar la finalidad de esta técnica, Powelson sigue los principios de la partida doble. Identifica los cargos con los insumos y los abonos con los productos. La contabilidad requiere de un cargo y de un abono, indica. Ésta es una forma de presentación unidimensional, porque todas las relaciones de los sectores se muestran en un

solo plano que se lee horizontalmente. Es necesario escribir cada cantidad dos veces; una en forma de cargo para representar el insumo de un sector y otra como abono para expresar el producto de otro (p. 461). En los cuadros de insumo-producto, por el contrario, las relaciones se muestran bidimensionalmente, con los productos o abonos registrados en un plano horizontal y los insumos o cargos en una columna vertical. De esa manera, afirma, cada cantidad se anota solamente una vez, porque indica simultáneamente el insumo de un sector y el producto de otro. Esta presentación requiere la adición de un sector vertical de existencias y de un sector horizontal de ahorro (p. 462).

Para Powelson, el estudio de la expansión monetaria requiere el examen de los cambios en la composición de las obligaciones financieras. Como se recordará, las cuentas corrientes de fondos se publicaron por primera vez por Copeland y más tarde se aplicaron por la Junta de la Reserva Federal. Constituyen estados de origen y aplicación de fondos. Brevemente, en las cuentas de corrientes de fondos se emplea un sistema de asientos cuádruples, cuyas partidas se equilibran en la cuenta de cada sector, mientras que al mismo tiempo existen contrapartidas en sentido horizontal en las cuentas de otros sectores (p. 486). Se ha dicho, continúa Powelson, que las cuentas de corrientes de fondos son una adaptación de los principios perfeccionados de contabilidad al análisis económico nacional, para registrar las transacciones internacionales.

Nuevamente, Powelson identifica el origen de los fondos con el haber y todas las partidas del debe con la aplicación de ellos.

Para terminar esta nota bibliográfica debemos subrayar que nadie puede dudar de la utilidad práctica de este libro. No obstante, a pesar de lo que se afirmó en un principio, queda la

duda de si está destinado a estudiantes de contabilidad que deben adentrarse en algunos conceptos económicos, o si pretende ayudar al estudiante de economía a llenar algunas lagunas en los aspectos contables. Es evidente en ambos casos —pero especialmente en el del estudiante de economía— que el libro de Powelson es de mucha

utilidad. Aconsejamos, sin embargo, que su lectura se acompañe con el estudio simultáneo, si esto es posible, del ya clásico libro de Ruggles citado en nuestra nota de pie de página, para ponderar la mecánica contable con los elementos de carácter económico.

ÓSCAR SOBERÓN M.

ANTHONY M. TANG. *Economic Development in the Southern Piedmont, 1860-1950*. Chapel Hill, The University of Carolina Press, 1958, 256 pp.

La pobreza de muchas regiones, del tipo que supone el uso ineficiente de recursos es todavía de tal magnitud (aun en los Estados Unidos, el país considerado como el más rico del mundo), que ha atraído la atención de muchos economistas. Tang, Bachmura y Nichols, por ejemplo, estudian en este libro las áreas de Estados Unidos que tienen bajos ingresos. El problema del bajo ingreso en los Estados Unidos se localiza principalmente en la zona sur y su naturaleza es de carácter agrícola.

El libro de Tang estudia con cuidado las explicaciones de los problemas agrícolas regionales, prestando atención al enfoque concebido por Schultz, relacionando los problemas regionales con el desarrollo económico general. El profesor Tang se ha concentrado en el estudio de Carolina del Sur-Georgia Piedmont; Bachmura, en el estudio de la zona del valle del Mississippi, en tanto que Nichols presta atención a una zona del Valle del Tennessee.

Durante 1850-60 —afirman los autores— el agricultor de Carolina del Sur producía tanto como el de Ohio y disponía de suficiente capital y tierras. No obstante, en los últimos años, su situación sufrió un deterioro “a medida que los Estados Unidos entraron en la fase de rápido desarrollo económico”. Entre 1870-80, su productividad había declinado en alrededor de 75% en relación con la productividad del agricultor de Ohio; en 1900,

declinó en cerca de 50%. A partir de entonces sus condiciones han mejorado ligeramente aunque no en el grado necesario para afirmar que el problema se solucionará por sí mismo en un futuro más o menos cercano.

La tesis de los autores, para explicar el bajo ingreso en algunas zonas del sur de los Estados Unidos, se relaciona con el bajo nivel de los ingresos agrícolas. Para ellos, la solución del problema consistiría en la reorganización agrícola.

El libro reconoce (p. 210) que la pobreza es socialmente indeseable, reflejo de la antieconómica asignación de los recursos; su eliminación debe formar parte integral de cualquier política pública sana. La creciente desigualdad del ingreso ha sido el resultado del desigual patrón de desarrollo industrial dentro del área.

De acuerdo con Tang, en Piedmont, el relativamente fuerte y positivo efecto del ingreso ejercido por el desarrollo urbano industrial sobre la agricultura fue en gran parte el resultado de la capacidad de semejante desarrollo para absorber mano agrícola desocupada. Los ajustes de este tipo incrementan sustancialmente el ingreso agrícola por trabajador, al reducir el número de trabajadores ocupados en la agricultura, sin afectar apreciablemente la producción total. Este efecto tendrá menores resultados a medida que desaparezca la mano de obra desocupada en las zonas desarrolladas.

De su trabajo, Tang trata de obtener

algunas conclusiones en relación con los países subdesarrollados. Subraya que el libro se ocupa de la experiencia norteamericana aunque ofrece alguna guía a los países actualmente subdesarrollados, para evitar que incurran en algunas fallas. En el contexto del desarrollo económico —afirman— el papel de la agricultura tiende a perder importancia, en relación con otros sectores económicos. En un sistema en donde las decisiones no están centralizadas, las transferencias de recursos de un sector en declinación a otros sectores se alcanza bajo la presión del rezago en los ingresos de los sectores. Al concurrir en ayuda de la agricultura, es necesario que el gobierno siga políticas adecuadas. El propósito a largo plazo de una tecnología más adelantada consiste en liberar los recursos agrícolas para el desarrollo armónico general, más que en incrementar la producción total agrícola. A medida que los países actualmente subdesarrollados alcancen una etapa más adelantada de desarrollo económico, deben prestar igual atención a la transferencia y más completa utilización de los recursos liberados, con el propósito de obtener todos los beneficios de una mejor tecnología agrícola (p. 222). Otra sugestión de Tang en relación con los países subdesarrollados indica que éstos debieran considerar seriamente la posibilidad de descentralizar geográficamente el desarrollo económico, evitando la concentración de los proyectos alrededor de las grandes ciudades, como ha ocurrido en Venezuela.

Las guías generales en relación con los países subdesarrollados pueden resumirse como sigue:

1) Los desequilibrios persistentes y fundamentales en la agricultura, caracterizados por la presencia de recursos,

principalmente mano de obra, en cantidades que presionan los ingresos agrícolas por abajo de un nivel de equilibrio, son una probable consecuencia del desarrollo económico. La elevación del ingreso requiere de continuas transferencias, de la agricultura a otras industrias, de los recursos en que se han estado acumulando capital y mano de obra.

2) El grado de los desajustes varía directamente con el grado de concentración geográfica en el patrón de desarrollo económico. Un patrón desequilibrado de desarrollo no sólo hace que los ajustes necesarios sean más difíciles sino que da lugar a regiones pobres dentro de la agricultura.

3) El patrón de desarrollo norteamericano ha sido característicamente desigual. Las regiones favorablemente localizadas en relación con los principales centros de desarrollo económico han encontrado relativamente pocas dificultades en el ajuste de su agricultura a las condiciones cambiantes. Los menos favorablemente situados aún se enfrentan actualmente a serios problemas de recursos e ingresos.

4) Los problemas de la agricultura norteamericana se han agravado por ciertas leyes que han tendido a frenar más que a facilitar los ajustes necesarios.

5) Esos problemas también se han complicado por las extremadamente rápidas innovaciones tecnológicas que se han presentado en la agricultura norteamericana y por el desconcertante fracaso para seguir un programa que persiga la completa utilización de los recursos liberados por la moderna tecnología, impidiendo los beneficios que se derivaron de ello.

ÓSCAR SOBERÓN M.

- Royal Commission on Canada's Economic Prospects, *Final Report*, Queen's Printer, Ottawa, 1957, iv + 510 pp.
- Royal Commission on Canada's Economic Prospects, J. M. SMITH, *Canadian Economic Growth and Development from 1929 to 1955*, Queen's Printer, Ottawa, 1957, viii + 80 pp.
- Royal Commission on Canada's Economic Prospects, IRVING BRECHER and S. S. REISMAN, *Canada-United States Economic Relations*, Queen's Printer, Ottawa, 1957, x + 344 pp.

Aunque Canadá es un importante país de nuestro hemisferio, causa sorpresa el hecho de que en América Latina se sepa tan poco en relación con sus problemas de desarrollo económico. Las causas de este desconocimiento son diversas y complicadas. En primer lugar, para muchos Canadá es una especie de apéndice de la economía de Estados Unidos; además, se trata de un país cuyo ingreso *per capita* es superior al de Europa Occidental, y que dispone de una poderosa base industrial, por lo cual se estima que está altamente desarrollado, creyéndose que la experiencia que puede proporcionar serviría en escasa medida a nuestra región, menos desarrollada. Por otra parte, los canadienses perseveran en su política tradicional de inhibición respecto de América Latina, a fin de no suscitar el menor recelo de Estados Unidos, que tal vez pudieran hacerles, al respecto, algún reproche. Se da el caso, por ejemplo, de que Canadá es el único país del hemisferio que no pertenece a la Comisión Económica para América Latina de la ONU, ni a la Organización de Estados Americanos.

Es una lástima que en los círculos económicos latinoamericanos prevalezca la ignorancia en lo que concierne al Canadá. Este país no constituye tan sólo un apéndice de la economía de Estados Unidos, y, aun cuando sea una nación considerablemente desarrollada, si se la compara con el conjunto de los pueblos, y posea una economía sumamente dinámica, puede ser conceptualizada al mismo tiempo como subdesarrollada, si se tienen en cuenta sus

recursos disponibles y potenciales y la magnitud de las diferencias regionales dentro del territorio nacional. La estructura de su comercio exterior, especialmente de sus exportaciones, es parecida a la que tienen —para el mismo comercio— los países en proceso de crecimiento, productores de materias primas. Debido a la concentración de su comercio exterior (vende a E.U. más del 50 % de sus exportaciones y le compra más del 50 % de sus importaciones), y a la preponderancia del capital privado norteamericano en su vida económica, Canadá comparte muchos problemas de política económica internacional con los países latinoamericanos.

No puede haber mejor introducción para el examen de los problemas económicos presentes y futuros de Canadá que los tres estudios que aquí se comentan. Forman parte de una serie de más de treinta, formulada por la Real Comisión sobre las Perspectivas Económicas del Canadá, conocida también como Comisión Gordon, creada en 1955 para investigar las perspectivas de la economía canadiense durante los próximos veinticinco años. De acuerdo con los precedentes establecidos en la Comunidad Británica de Naciones fue organizada una Real Comisión (Gordon) con el carácter de cuerpo técnico, totalmente apolítico, con acceso ilimitado a fuentes y documentos oficiales, y autorizada para organizar encuestas públicas en todo el país. Los resultados de casi dos años de trabajo, encuestas públicas celebradas en catorce grandes ciudades y contacto directo con innumerables empresas públicas

y privadas, se resumen en este *Informe final*, publicado en noviembre de 1957.

Salvo que surgiera una nueva gran guerra, o una grave depresión económica, cosas ambas que la Comisión Gordon no considera probables, el documento declara que "los canadienses tienen motivos para esperar confiados y optimistas la prosecución del desarrollo económico del país y la elevación del nivel de vida en los próximos años". Señala que Canadá dispone de los elementos necesarios para que no se interrumpa tan rápido crecimiento, característico de los últimos veinte años (a partir de 1939 el producto nacional bruto de Canadá aumentó 125 %, es decir, más de 5% al año, y el nivel de vida mejoró en cerca de 60 %).

También señala que el subsiguiente crecimiento de Canadá se verá acompañado de importantes cambios estructurales, que deberán ser fomentados y facilitados por el Gobierno, mediante una política adecuada. Estima que el producto nacional bruto casi se triplicará en los próximos veinticinco años, pero que varios sectores de la economía crecerán a tasas muy diferentes: la agricultura, sólo 25%; los servicios, 100%; y el sector de los negocios (industria, minería y comercio) en más del triple. El comercio exterior de Canadá también se verá sujeto a ciertos cambios estructurales, principalmente en lo que respecta a sus importaciones, ya que cada vez es mayor la proporción de maquinaria, equipo, bienes duraderos de consumo y artículos manufacturados. En las exportaciones seguirán predominando artículos como pulpa y papel, maderas, metales no ferrosos y asbesto. El petróleo, el gas natural y el mineral de hierro adquirirán mayor importancia, mientras que las exportaciones de productos agrícolas descenderán en términos relativos.

Cabe subrayar aquí que aun admitiendo que el futuro crecimiento de la economía canadiense se realice me-

dante "la acción de una economía de mercado libre y flexible", es probable que el Estado desempeñe un papel más importante. La misión fundamental de la política gubernamental, a juicio de la Comisión Gordon, consistirá en estimar el crecimiento a largo plazo, resolver las dificultades cíclicas, mantener un alto nivel de ocupación y un nivel estable de precios y asegurar una distribución justa y constante del ingreso. El supuesto de una economía en constante desarrollo lleva a la conclusión de que paralelamente crecerá la participación del sector público y el radio de acción de la política gubernamental.

Quien esté menos interesado en el futuro de Canadá que en obtener una respuesta a la pregunta de por qué la economía canadiense ha crecido a una tasa tan extraordinaria desde 1939 (su tasa de crecimiento fue todavía mayor que la de E.U., el Reino Unido, Suecia y Australia, entre otros, durante dicho período), deberá consultar un corto estudio de J. M. Smith: *Canadian Economic Growth and Development from 1939 to 1955*. En él se aclara perfectamente que el crecimiento de Canadá "no hubiera sido tan rápido de no haber existido estimulantes dispersos por todo el sistema; por ejemplo, si Canadá no hubiera contado con un amplio patrón de distribución del ingreso para difundir los impulsos dinámicos y multiplicar su fuerza" (*op. cit.*, p. 54).

Las personas atraídas por el estudio de las relaciones económicas internacionales encontrarán gran cantidad de material informativo en el tercero de los trabajos comentados, preparado por Brecher y Reisman. Contiene, entre otras cosas, un interesante y claro análisis del proceso de transmisión del ciclo económico de E.U. a Canadá y de las razones que hacen a la economía canadiense tan sensible a las fluctuaciones económicas de E.U. La conclusión que se obtiene es que, a pesar

de la progresiva industrialización de Canadá, sería prácticamente imposible aislarlo del ciclo económico de E.U., y que para combatir las violentas fluctuaciones económicas se requiere la acción conjunta de Ottawa y Washington, lo que representa una llamada adicional, si bien indirecta, para una acción internacional encaminada a suavizar las fluctuaciones económicas y a eliminar el peligro de una grave depresión mundial.

El mismo estudio revisa detalladamente los problemas de la inversión extranjera directa en Canadá. Los lectores latinoamericanos encontrarán cierto consuelo al ver que los problemas de Canadá en este campo son muy parecidos a los de los países de América Latina que reciben gran volumen de inversiones extranjeras. Los autores no glosan los efectos adversos de las empresas de origen extranjero (que, entre paréntesis, controlan los principales sectores de la economía del país exceptuando la agricultura, la construcción y la banca). Dicho estudio subraya la falta de integración de las empresas de origen extranjero en la economía del país y los conflictos que se promueven entre los inversionistas extranjeros y los intereses nacionales. Sin embargo, los autores no están en contra de la inversión extranjera como tal,

sino más bien a favor de un mayor control sobre la misma, mediante la adopción de medidas legislativas y de una mayor participación de los inversionistas nacionales en las empresas de origen extranjero. Cabe mencionar aquí que los descubrimientos preliminares de la Comisión Gordon, acerca de la naturaleza y extensión de la inversión extranjera en Canadá se convirtieron en un arma política en las dos pasadas elecciones y que de acuerdo con algunos observadores, fueron en parte la causa de la derrota del Partido Liberal, que gobernó a Canadá durante los últimos veinte años.

De los estudios de la Comisión Gordon puede obtenerse una lección de gran valor práctico para nosotros. Ponen de relieve, desde luego, la posibilidad de escribir con la preparación debida sobre los problemas económicos, en un lenguaje que no sea solamente comprensible para los doctores en economía, sino para cualquier lector inteligente. Esperemos que, algún día, podamos encontrar una serie de estudios tan formal como divulgable, y tan concienzudamente presentada como la de la "Real Comisión", en todos y cada uno de los principales países latinoamericanos.

MIGUEL S. WIONCZEK

GUNNAR MYRDAL. *Rich Lands and Poor - The Road to World Prosperity*, Harper Brothers Publishers, Nueva York, xx + 168 pp.

Resulta difícil para el autor de este comentario hacerlo de manera objetiva, ya que no sólo considera al Dr. Myrdal como una de las mentes más claras y de los economistas más notables de nuestra época, sino que, además, tuvo el privilegio en diversas oportunidades, de discutir con él algunos problemas de la economía internacional, cuando el autor de *Rich Lands and Poor* desempeñaba el cargo de secretario General de la Comisión Económica para Europa de la ONU. Debido a sus antecedentes y actividades, el Dr.

Myrdal está perfectamente preparado para tratar las cuestiones correspondientes al desarrollo económico, pudiendo asegurarse que es una figura preeminente de la ciencia económica, oriundo del país que nos dio a Wicksell, Lindahl y Lundberg, entre otros. Su estudio del problema negro en E.U. (*An American Dilemma*) puso de relieve su alta calidad como sociólogo; posee además la larga experiencia adquirida como alto funcionario internacional en las Naciones Unidas y, habiendo nacido en Suecia, pequeño país

social y económicamente adelantado y políticamente neutral, es independiente y objetiva su posición ante la pugna que sostienen en la actualidad las grandes potencias mundiales y los países menos desarrollados respecto a la solución del problema de la creciente disparidad entre "ricos" y "pobres". Pero si todo esto no bastara para que resaltase su autoridad singular y su competencia para escribir sobre el desarrollo económico, se podrían aducir sus conocimientos directos no sólo sobre las economías industriales de Occidente, sino sobre las menos desarrolladas.

En realidad, el libro en cuestión tuvo como origen una serie de conferencias preparadas por el autor en 1955 para ser leídas en uno de los "países pobres": Egipto. Estas conferencias, publicadas por el Banco Central de Egipto, en el Cairo, con el título de *Development and Underdevelopment - A note on the Mechanism of National and International Economic Inequality*, fueron ampliadas posteriormente y constituyen la médula del libro comentado. Aun cuando resulta difícil decir que el Dr. Myrdal ofrece en él su teoría del desarrollo económico, analiza dos de los problemas que más han confundido a quienes han tratado de desentrañar la naturaleza del crecimiento económico. El primero es éste: ¿cómo es que en los tiempos modernos hemos presenciado —paralelamente— un crecimiento económico rápido y constante en algunas regiones, y en otras el estancamiento y aun el retroceso? El segundo, de carácter metodológico, es: ¿hasta qué grado puede ser útil para las regiones menos desarrolladas la teoría económica formulada en las sociedades "ricas" de Occidente?

El hecho antes mencionado de que en la persona del Dr. Myrdal coinciden el economista y el sociólogo, tanto teórico como "práctico", hace que, para él, el proceso del crecimiento

económico o del estancamiento económico resulte mucho más complicado de lo que lo es para muchos otros expertos en la materia. Está en desacuerdo con la mayoría, y define su posición con bastante claridad: "*La teoría económica no ha tomado en cuenta los llamados factores no económicos y los ha dejado fuera del análisis. Puesto que tales factores figuran entre los principales vehículos de la causalidad circular en el proceso acumulativo del cambio económico, esto representa uno de los principales errores de la teoría económica*" (p. 30).

Para Myrdal, el proceso del cambio económico es un proceso social acumulativo, que no es ni automático (en el sentido de ir firme y constantemente hacia adelante) ni equilibrado (en el sentido de traer consigo una mejoría firme en el mecanismo económico de todos los sectores y regiones de una economía). Es un proceso causal circular. Se inicia en determinados sectores de la economía, por lo general en las regiones mejor dotadas de recursos, capital y tecnología. Pero, contra lo que suele creerse, el crecimiento de algunos centros de la economía no se extiende a las partes "subdesarrolladas" restantes. El proceso del crecimiento económico, si se abandona a las fuerzas libres del mercado, no conduce al equilibrio de la economía en su conjunto y a un alto nivel. Por lo contrario, tiende a marcar las diferencias entre las diversas regiones de la economía. En otras palabras, aquella porción de la economía que está en crecimiento "vive" del resto, a menos que el Estado y otras fuerzas sociales que, muy principalmente por motivos no económicos, desean eliminar la creciente desigualdad económico-social, intervengan en forma razonable en el proceso económico. "*La existencia de una tendencia inherente al libre juego de las fuerzas del mercado a crear desigualdades*

regionales y el predominio de dicha tendencia mientras más pobre es el país —dice Myrdal (p. 34)— son dos de las leyes más importantes en el desarrollo y en la falta de desarrollo económico, bajo el laissez faire.”

Para probar este aserto, el autor no busca evidencia en los países menos desarrollados, sino que recurre a los resultados obtenidos en el estudio efectuado por la ONU en relación con el problema de las diferencias que existen en el desarrollo regional de diversos países europeos (*Problems of Regional Development and Industrial Location in Europe*, Ginebra, 1955). Este estudio ha demostrado que: 1) existe una notable disparidad en el ingreso de las diversas regiones aun en los países de economía altamente desarrollada de Europa Occidental; 2) que las disparidades regionales son mucho mayores en los países más pobres que en los más ricos y 3) que, si bien en el segundo grupo tienden a disminuir, sucede lo contrario en los países más pobres. Según el autor, la tendencia —que se presenta en los países más avanzados de Europa— a la disminución de las disparidades regionales, se debe no a los efectos del mayor desarrollo del *laissez faire* a medida que la economía crece, sino a la intervención reguladora del Estado y a los factores que acompañan necesariamente al crecimiento económico (cuya responsabilidad cabe casi totalmente al sector público), tales como mejores medios de transporte, niveles más altos de educación y “una comunión más dinámica de ideas y valores”. Por tanto, afirma el Dr. Myrdal, para lograr un crecimiento económico rápido y constante, es necesario estimular la mejor integración económica y social a fin de contrarrestar las fuerzas libres del mercado, que tienden a acrecentar las desigualdades. Ésta es una función del Estado y de la opinión pública.

Nuestra experiencia diaria parece

confirmar las observaciones del Dr. Myrdal. No sólo presenciamos disparidad entre los países ricos y los pobres, sino que en muchas economías pobres, pero en proceso de desarrollo, la falta de una intervención reguladora por parte del Estado da lugar a un desarrollo constante de la desigualdad en el ingreso. Hay algunos economistas, como Simon Kuznets (véanse las conferencias dictadas este año en CEMLA y su artículo que se publica en este mismo número de EL TRIMESTRE ECONÓMICO), que al analizar los datos disponibles del crecimiento logrado en el pasado por las economías que actualmente se consideran como desarrolladas, señalan que la creciente desigualdad en el ingreso caracterizó prácticamente las *primeras etapas* del rápido desarrollo económico de todos esos países. Más tarde, y paralelamente con el crecimiento económico y la industrialización, aparecieron fuerzas sociales que ejercieron su presión con el fin de cambiar el papel del Estado y limitar la voracidad de los empresarios “constructores de la economía moderna”. En los países actualmente en proceso de desarrollo, y aun en los que experimentan un crecimiento económico relativamente rápido, la situación se complica por el efecto-demonstración de los niveles de vida de los países desarrollados y por el rápido aumento de la población, entre otros factores. Es por ello sumamente difícil pedir a los países subdesarrollados y a los que se encuentran en proceso de desarrollo que el progreso social termine por sí solo algún día en el tipo de desarrollo económico del *laissez faire*. El Dr. Myrdal examina ampliamente estos problemas en dos capítulos que son la parte clave del libro, y que tratan, respectivamente, de la política del Estado y la planeación económica nacional en los países subdesarrollados.

Si se admite su premisa básica de que el futuro crecimiento económico

de los países pobres no puede, por razones obvias, seguir la ruta de sus predecesores, hay que aceptar también su punto de vista de que la teoría económica, formulada desde los tiempos de Adam Smith a los de J. M. Keynes en los países actualmente desarrollados, es de uso muy limitado para las economías menos desarrolladas. *“Actualmente, todos los países en desarrollo parten de una línea de política económica que no cuenta con un precedente histórico en ninguno de los países desarrollados —declara Myrdal (p. 104)—. Así como el curso de los acontecimientos y de las políticas económicas que se han sucedido en esos países adelantados dio lugar a la reforma de las teorías sociales y económicas para adaptarlas a las circunstancias históricas, sería sumamente*

aconsejable que los diversos acontecimientos y decisiones económicas de los países actualmente en proceso de desarrollo se aceptaran como un estímulo a la creación de nuevas y distintas estructuras para la investigación social y económica.”

La mayoría de los teorizantes de la economía de nuestra época, contradicen enérgicamente a Myrdal en este punto, y aún pueden llamarlo excéntrico. Sin embargo, corresponde a los economistas de los países menos desarrollados intervenir en el debate y probar o desmentir este punto de vista, fundado en su íntimo conocimiento del mecanismo del desarrollo socioeconómico de los países ricos y pobres.

MIGUEL S. WIONCZEK